

GARAY HERMOSILLA, Héctor Marcial

(Dossier: 10 Pág. – 5 artículos)


NOMBRE COMPLETO:

Héctor Marcial Garay Hermosilla

EDAD al momento de la detención o muerte:

19 años a la fecha de detención

PROFESION U OCUPACION:

Estudiante pedagogía básica, Universidad de Chile

FECHA de la detención o muerte:

8 de julio de 1974. Santiago, RM

LUGAR de la detención o muerte:

Detenido en su hogar ubicado en Los Aromos 2720, depto 31, Ñuñoa Stgo.

ORGANISMO RESPONSABLE de la detención o muerte:

Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)

TIPO CASO de violación de derechos humanos:

Detenido Desaparecido (**Caso de los 119**)

HISTORIA PERSONAL Y POLITICA:

Soltero, Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR-Chile. Regional Santiago

El caso en el Informe Rettig.

“El 8 de julio de 1974, fueron detenidos, en sus respectivos domicilios de la comuna de Ñuñoa, los amigos Héctor Marcial GARAY HERMOSILLA y Miguel Angel ACUÑA CASTILLO, ambos militantes del FER (sección del MIR de estudiantes secundarios), por agentes no identificados, sin que haya antecedentes sobre su posterior paradero. La Comisión tiene constancia de la detención de ambos jóvenes. Sobre esta base, y teniendo en cuenta su militancia, sus vínculos políticos y de amistad, el hecho de fueron detenidos el mismo día, y la circunstancia de que no se ha vuelto a saber de ninguno de los dos, los considera víctimas de violación de sus derechos humanos por parte de agentes del Estado.”

-----0-----

Miguel Angel desaparecido versus Miguel Angel, su "doble" del sur (*)

A Héctor Garay Hermosilla y Miguel Acuña Castillo

8 de julio de 1974

Héctor Garay Hermosilla Castillo (19 años) y Miguel Angel Acuña eran amigos, estudiantes, miristas, y por tanto miembros del FER, Frente de Estudiantes Revolucionarios. Cayeron el mismo día: el 8 de julio de 1974. Miguel Angel fue detenido el 8 de julio de 1974, alrededor de las 23.30 horas por agentes de la DINA,

que lo esperaron cerca de su casa, en el sector de Rodrigo de Araya. Llegaron allí utilizando a Héctor, ya en su poder. Ambos fueron introducidos a una camioneta Chevrolet C-10, color plomo, con toldo.

Manuel Acuña, padre de Miguel Angel, fue testigo del rapto y traslado de su hijo con rumbo desconocido. Ambos jóvenes se encuentran hasta hoy en calidad de detenidos desaparecidos y sus nombres forman parte del caso de los 119, un montaje publicitario con que la dictadura intentó encubrir el crimen, con apoyo de servicios de inteligencia del Cono Sur, en el marco de la Operación Cóndor. Como este montaje fue desbaratado prontamente, la reacción de la DINA fue inmediata.

Nueva maniobra con un "doble"

Aprovechando un alcance de nombres, el Teniente Orlando José Manzo Durán Jefe de Cuatro Alamos, dirigió la segunda maniobra de encubrimiento de la desaparición de Miguel Angel. En noviembre de 1975, llevó a un joven que tenía el mismo nombre y apellido de Miguel Angel a una notaría, a firmar una declaración jurada. Allí el "doble" admitía ser el prisionero cuyo nombre figuraba en el diario "O'Día", haber viajado a Argentina en 1974 y regresado a Chile. Previamente el muchacho había sido torturado en Villa Grimaldi hasta que accedió a firmar. Manzo era oficial de Gendarmería en comisión de servicio en la DINA, y en los '80 volvió a esa repartición, figurando en sus nóminas hasta 1989.

En el proceso por la desaparición, compareció la persona con el mismo nombre del estudiante mirista, y quedó establecido que no se trataba del joven detenido en Santiago, y era sólo un alcance de nombres.

Declaración de un sobreviviente

Los hechos fueron corroborados en declaración jurada, por Edwin Patricio Bustos Streter, ex-detenido de la DINA quien denunció que en noviembre de 1975, encontrándose incomunicado en Cuatro Alamos, presencié la llegada de un joven prisionero traído del sur de Chile, llamado Miguel Angel Acuña Castillo. El preso fue trasladado posteriormente a Villa Grimaldi, donde fue torturado y regresado luego a Cuatro Alamos. Después de publicada la falsa noticia de la "reaparición" de Miguel Angel, el "doble" fue dejado en libertad.

Otras contradicciones

El gobierno de Chile, mediante parte N° 1236 del 17 de enero de 1975, respondió a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que "Miguel Angel Acuña Castillo se encuentra detenido en Santiago en virtud de las facultades que concede al Ejecutivo el Estado de Sitio contemplado en la Constitución Política...". Su familia había denunciado el caso ante esta Comisión, y el organismo internacional inquirió al gobierno si el afectado tenía cargos concretos o si iba a ser liberado prontamente. El gobierno de Chile, el 10 de diciembre de 1975, respondió: "Miguel Acuña Castillo: No registra antecedentes de detención".

Idéntica situación se produjo con el caso de Héctor Marcial Garay Hermosilla.

La voz de Héctor

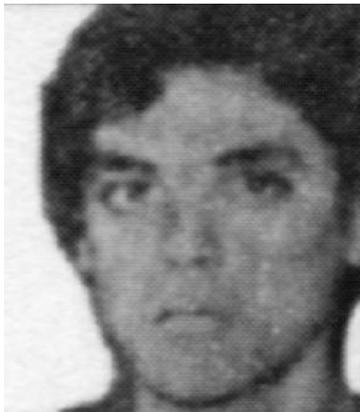
La madre de Héctor Garay declaró que Manuel Espinoza, detenido en Londres 38, escuchó allí la voz de su hijo. Esta persona había sido detenida al día siguiente de la aprehensión de Héctor, quien hacía clases particulares a sus hijos. Los niños fueron las últimas personas que vieron a Héctor y escucharon su voz en libertad.

(*) Lucía Sepúlveda. Familiares del MIR

-----0-----

Bajo el bosque (*)

A Héctor Garay Hermosilla, amigo entrañable de la infancia y la adolescencia extraviado en esa noche terrible de metralla y dolor y muerte



Héctor M. Garay Hermosilla
Detenido el 08-VII-74. MIR
18 años. Estudiante

Caminas silencioso por el bosque de pinos y eucaliptus haciendo crujir con suavidad una capa de agujas y de hojas lanceoladas, en medio de una fragancia que te engaña y te acaricia y te habla más de montaña que de océano mientras asciendes la dura pendiente y escuchas el rozar de las ramas tan arriba, por donde apenas asoma entre las copas un trozo de cielo azul azul azul.

Cierras un instante los ojos para volver atrás, y es como si en cualquier momento pudiese aparecer un gnomo, un ogro, una hechicera, un templo abandonado, una caverna amenazante y repleta de tesoros, una Venus derruida, un ciervo de ojos brillantes, una enigmática mujer vestida de negro. Es la magia de los bosques que susurran, crujen y sueñan como gigantes dormidos y se agitan inquietos al

sentir tus pasos. Pero eres demasiado pequeño, demasiado insignificante para despertarlos, porque tus pies se deslizan tenues sobre la alfombra perfumada a pino y eucaliptus inventando crujidos sobre las hojas secas, a tu espalda, como si alguien invisible estuviera siguiendo tus pasos. De repente las sombras comienzan a esfumarse, el bosque va abriéndose para ceder paso al sol que te ciega casi después de caminar en medio de la penumbra de los árboles, sientes un aroma inconfundible a sal, yodo, especies marinas, adivinas que el océano está tan próximo lamiendo la arena negra azotada por el viento que arrastra la espuma hecha a fuerza de olas reventando en los roqueríos oscuros. Se abre el bosque y te muestra la luz que anuncia el fin de tus temores, quedan atrás fantasmas y espíritus malignos, estiran sus dedos finos como hilos de araña para arrastrarte hacia las tinieblas insondables donde quieren dejarte prisionero para siempre, sientes un frío estremecimiento deslizarse por tu espalda que es el blanco preferido de la avidez de las garras de las Parcas que te siguen y por eso te pones a correr hacia la arena quemante, oscura, inundada de sol. Caes, corres, ruedas riendo por la duna interminable que termina en el mismo océano que te espera allá tan abajo, lamiendo con feroces olas los arrecifes que cubre y descubre, reventando destructor contra las rocas de la costa, acariciando con ternura las arenas oscuras sembradas de conchillas, caracoles, piedras negras, algas, pececitos muertos, cuerpos de moluscos. Caes riendo por la arena porque has vencido de nuevo a los espectros del bosque y has llegado hasta el sol que calcina la arena que quema tu cuerpo que rueda feliz hacia el océano que te espera enloquecido y amoroso más abajo. Al fin te detienes y tu rostro queda vuelto hacia el sol que te ciega y te llena de destellos los ojos alucinados mientras sientes los labios cubiertos de arena que está en todo tu cuerpo con su sabor salado porque el viento se ha levantado para levantarla y descargarla como un furioso látigo sobre tu espalda, para que te des vuelta y te ocultes como un caracol hasta que pase la ráfaga y puedas ver el cielo que se abre allá arriba, donde un alcatraz flota estático, sostenido en las corrientes invisibles, sin aletear siquiera, mudo e inmóvil como un astro milagroso. Caminas silencioso

por el bosque de pinos y eucaliptus haciendo crujir con suavidad una capa de agujas y de hojas lanceoladas, en medio de una fragancia que te engaña y te acaricia y te habla más de montaña que de océano mientras asciendes la dura pendiente y escuchas el rozar de las ramas tan arriba, por donde apenas asoma entre las copas un trozo de cielo azul azul azul. Cierras un instante los ojos para volver atrás, y es como si en cualquier momento pudiese aparecer un gnomo, un ogro, una hechicera, un templo abandonado, una caverna amenazante y repleta de tesoros, una Venus derruida, un ciervo de ojos brillantes, una enigmática mujer vestida de negro. Es la magia de los bosques que susurran, crujen y sueñan como gigantes dormidos y se agitan inquietos al sentir tus pasos. Pero eres demasiado pequeño, demasiado insignificante para despertarlos, porque tus pies se deslizan tenues sobre la alfombra perfumada a pino y eucaliptus inventando crujidos sobre las hojas secas, a tu espalda, como si alguien invisible estuviera siguiendo tus pasos. De repente las sombras comienzan a esfumarse, el bosque va abriéndose para ceder paso al sol que te ciega casi después de caminar en medio de la penumbra de los árboles, sientes un aroma inconfundible a sal, yodo, especies marinas, adivinas que el océano está tan próximo lamiendo la arena negra azotada por el viento que arrastra la espuma hecha a fuerza de olas reventando en los roqueríos oscuros. Se abre el bosque y te muestra la luz que anuncia el fin de tus temores, quedan atrás fantasmas y espíritus malignos, estiran sus dedos finos como hilos de araña para arrastrarte hacia las tinieblas insondables donde quieren dejarte prisionero para siempre, sientes un frío estremecimiento deslizarse por tu espalda que es el blanco preferido de la avidez de las garras de las Parcas que te siguen y por eso te pones a correr hacia la arena quemante, oscura, inundada de sol. Caes, corres, ruedas riendo por la duna interminable que termina en el mismo océano que te espera allá tan abajo, lamiendo con feroces olas los arrecifes que cubre y descubre, reventando destructor contra las rocas de la costa, acariciando con ternura las arenas oscuras sembradas de conchillas, caracoles, piedras negras, algas, pececitos muertos, cuerpos de moluscos. Caes riendo por la arena porque has vencido de nuevo a los espectros del bosque y has llegado hasta el sol que calcina la arena que quema tu cuerpo que rueda feliz hacia el océano que te espera enloquecido y amoroso más abajo. Al fin te detienes y tu rostro queda vuelto hacia el sol que te ciega y te llena de destellos los ojos alucinados mientras sientes los labios cubiertos de arena que está en todo tu cuerpo con su sabor salado porque el viento se ha levantado para levantarla y descargarla como un furioso látigo sobre tu espalda, para que te des vuelta y te ocultes como un caracol hasta que pase la ráfaga y puedas ver el cielo que se abre allá arriba, donde un alcastraz flota estático, sostenido en las corrientes invisibles, sin aletear siquiera, mudo e inmóvil como un astro milagroso. Levantas la vista y lo ves flotar majestuoso, lejano, inconmovible, eterno. Más allá se aproxima una escuadrilla lenta lenta lenta, en tanto el aroma del océano te inunda los pulmones con su fragancia fuerte y salobre de cochayuyo, de piure fuerte y rojísimo, de macha fresca. Ahí delante tuyo el mar estalla en mil fragmentos blancos y verdes que ocupan todas tus pupilas, y es como si todo el océano reventara dentro de ti, como si estuvieras lleno de furioso oleaje arrastrado por huracanes. Entonces corres, asciendes, saltas por entre las rocas para llegar a lo más alto, podrás ver la Piedra de los Lobos donde retozan los machos soberbios como cachorros al lado de las hembras, o las toninas saltando sobre el agua con frescura de niños traviosos, o simplemente las gaviotas patrullando el aire para súbitamente dejarse caer en medio de las aguas sobre la presa que se debate en su pico mientras emprende el vuelo, o la finura de los cormoranes en vuelo en el cielo tan azul que te hiere los ojos por donde el sol entra a raudales en olas que estallan tan allá adentro de tu alma. Vas hacia lo alto de la roca donde el viento te golpea en ráfagas terribles, hincha de aire tu camisa, revuelve tu cabello con sus dedos

invisibles. Y tú cierras los ojos porque estás buscando el tesoro que se encuentra más allá del abismo oscuro e insondable de la Cueva del Ermitaño; sueltas una piedra que rebota infinitamente contra las paredes de la grieta hasta que pueden escuchar como penetra en el agua marina, porque allá abajo gime, respira el océano entre seres monstruosos al acecho de visitantes imprevistos. Cierras los párpados y estás navegando hacia la desembocadura del Maule en un lanchón de esos que llegaban a las costas de San Francisco, navegaban hacia el misterio de Nueva York atrapado en esas pinturas naives de un patrón de alta mar que ya no existe. Cubres tus pupilas para caminar entre Las Ventanas muy cerca de La Poza, para cruzar el túnel entre Calabocillos y Potrerillos huyendo del furibundo mar a la salida, para pasar bajo el Arco de los Enamorados, para caminar por la Vega de los Patos con la vista puesta sobre la Piedra de la Iglesia, para subir al Mutrún justo cuando el sol comienza a incendiar el horizonte y te regala un secreto rayo verde que trae consigo todo el misterio del océano que te ama y te canta como una sirena con la voz del alcastraz suspendido en el viento, con el rugido del lobo de mar satisfecho, con la carcajada del Ermitaño entre las penumbras y las olas resonando muy dentro tuyo, en ese trozo de mar que has robado para siempre. Has venido aquí después de tantos años, justo ahora que cumples diecisiete, el cumpleaños más solo y más triste de tu vida porque así lo quisiste tú mismo, porque no podías más, muerto de pena, con esas escenas de incendios, de gritos, de ametralladoras retumbando en la noche con ese tableteo siniestro que eriza la piel, con ese frío que viene al pensar que alguien estará mordiéndose la lengua para soportar la corriente que le muele los testículos o la brasa que se hunde en los pezones. Eso es lo que dejaste atrás, el horror, la pesadilla donde el rostro desfigurado de Héctor se aparece diez, cien, mil veces ante tus ojos para que veas sus pupilas tristes donde cabe todo el dolor que puedas imaginar, un sufrimiento a raudales que sube por tu garganta amargo y terrible, y estalla en lágrimas por entre las cuales, a pesar de todo, ves los alcastraces volando en bandada, impávidos, eternos, inalcanzables. Entonces escuchas el propio sollozo que nace como una bestia herida desde lo más hondo de tu alma, una criatura terrible y ciega avanzando hacia la luz desde las tormentosas tinieblas, y es el sufrimiento puro lo que surge y estalla furioso contra la roca salpicando espuma y agua salada que cae por tus mejillas y se pulveriza finísima para que la aspire con deleite y sientas la vida invadiéndote a raudales, explota esa angustia contra el acantilado y vuelve a reventar una y otra vez, sin descanso, hasta la eternidad, y en medio del estruendo crees escuchar su voz recitando esos poemas adolescentes, ingenuos, obstinados, insólitos, misteriosos, dulces, pasionales, desolados, exultantes, trémulos que tanto te gustaban, que de tanto en tanto le pedías te los leyera el mismo, con esa voz en sordina pero llena de acentos tiernos, tan imposible en ese rostro demasiado anguloso y duro para ser de un poeta. A veces también leías tus cuentos, tus prosas extrañas, herméticas, crípticas casi, que sin embargo siempre tenían para Héctor un significado diáfano, desnudado en unas pocas frases simples y agudas que - aunque nunca te lo dijo ni menos lo pensó, lo sabes- espoleaban duramente lo que tú mismo asumías como subjetivismo, tu maldita mezquindad, tu execrable tendencia a complicarlo todo más de la cuenta poniendo el mundo patas arriba mientras media humanidad se reventaba a diario por continuar una existencia miserable, y tú dale con esas fabulaciones perdidas en el terreno de la imaginación, hundiéndote en el fango del individualismo. Nada de esto te dijo jamás Héctor, pero era lo que tú pensabas, lo que tal vez deseabas escuchar de él, un llamado de conciencia que nunca habría hecho, porque las cosas se hacen por amor y no por mera convicción o por buenas razones, en la vida todo se hace por inmenso amor - te dijo una vez- eso es lo único que interesa, no importa lo que hagas, lo que importa es que lo hagas por amor, porque crees desde el fondo de tu alma que es lo mejor, lo más justo, lo más puro,

eso es lo único que engrandece al ser humano. Ahora te escuchas cantando en medio del oleaje y los graznidos, oyes esa canción que ponían despacito en el tornamesa para que nadie escuchara en las noches de toque de queda, la cantas muy fuerte a ver si te escuchan en todo el pueblo, a ver si te escuchan los que acechan en la oscuridad y acaban de una vez con este mal sueño que no quiere terminar, corres por la arena enloquecido mientras cantas con una potencia y una pasión que desconoces en ti mismo, gritas hacia el cielo pidiendo que te devuelvan el país tal cual lo conociste hace apenas unos meses cuando tomabas cerveza con tus amigos en la fuente de soda de la esquina, y hablaban de la última película del festival búlgaro, y de lo que sentiría Gregorio Samsa al despertar transformado en una horrenda cucaracha, y de la chica de ojos azules que conociste en la fiesta del sábado, y de la salida política más probable, y de los cuentos de Skármeta y de Carlos Olivárez, y del último long play del Inti Illimani, y tantas cosas que quisieras olvidar, pero no puedes. Por eso estás aquí, solo, caminando por bosques, cerros y playas interminables, volviendo al origen, buscando algo que crees haber perdido aquí, tratando de recuperar una sustancia misteriosa que te ilumine otra vez por dentro, te haga olvidar esas pesadillas que no sueñas, esas atroces pesadillas que hace unas pocas semanas pasaron a buscar a Héctor a la casa de sus padres que no han podido verlo dese entonces, que lo buscan en comisarías, hospitales, campos de concentración, morgues, cementerios, casas de amigos, que no encuentran rastro alguno, ni encontrarán jamás parece soplarte al oído una voz que prefieres no escuchar tapándote los oídos con las manos, mientras el viento y la arena negra te azotan el rostro cruzado de huellas salobres acariciadas por el aroma del océano que escucha tu canto desde el alcatraz tan arriba, sentado en el viento como un velero majestuoso, el océano que con la voz de las gaviotas quiere decirte que ahora tú ocupas su lugar, que tienes ahora el amor de los dos juntos para seguir viviendo, que como dice el poeta Alvaro Ruiz eres el dueño de todo lo que está ante tus ojos tristes y maravillados: el sol, el mar, el cielo, las nubes, los pájaros, todo.

(*) Diego Muñoz Valenzuela. En Memoria Histórica MIR

-----0-----

Hector Garay (18) Detenido y desaparecido

por Andrea Castillo S.

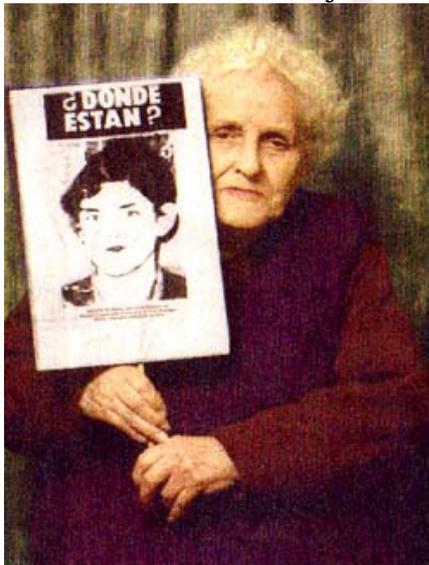


"8 de Julio de 1974, Héctor Garay Hermosilla, 18 años, primer año de Licenciatura en Historia de la U de Chile, 10 de la noche. Su madre, la señora Inelia Hermosilla, esperaba a su hijo menor con preocupación, pues eran días difíciles y peligrosos. Tito llegó, vestía un gamulán sacado por su madre en cuotas en Falabella, y en sus manos la carpeta de cuero que ella compraba con orgullo cuando uno de sus hijos entraba a la Universidad. Tito era el tercero, y único hombre. Su padre había muerto 2 años antes y la Sra Inelia se había aferrado con orgullo a este vástago regalón e inteligente. - ¡Titín!- escucharon en el pasillo . - ¡ Déjame la carpeta, mientras te sirvo hijo!- - ¡No mamá, vuelvo altiro!

Había escuchado la voz de un amigo, el primero de tres detenidos desaparecidos . La Sra. Inelia salió a mirar. Se enfrentó al guatón Romo, el amigo no venía solo. - ¿Qué pasa?- -¡ No se meta Sra, antes de las doce llega su hijo!

¡Tito!- No, ustedes me está robando a mi hijo. Primera advertencia, con el cruce de una metralleta en su pecho, le gritaron que se devolviera a su departamento. La desesperación.

Bajó dos pisos detrás de ellos, más aún, cuando vio las armas y que metían a su hijo en la camioneta blanca intentó aferrarse a la camioneta por el parachoque. El culatazo fue ahora en pleno rostro, y otro, que la desplomó en el suelo y tuvo que arrastrarse hasta la reja del condominio en Juan Gómez Millas.



Esa noche vagó con su hija por todos los centros de detención. Lo llevaron a Londres y pasó tres meses todo el día y todas las noches preguntando por él o llamándolo cuando veía salir alguna camioneta. La detenían un rato y la soltaban. Luego fue Villa Grimaldi, pero nadie le decía nada. Fue una de las madres fundadoras de la Asociación de Detenidos Desaparecidos de Chile y vivía en la Vicaría, junto a Sola Sierra. Durante el primer tedeum de la dictadura en la Catedral fue capaz de esconderse en un confesionario y antes de que a Pinochet le dieran la Hostia gritó: " -¡!NOOO!! - ¡ TIENE LAS MANOS ENSANGRENTADAS!! Dice que corrió a Vicaría y se escondió en la pieza del Vicario de la Pastoral, que la protegió durante semanas, hasta que pudo salir disfrazada. Ella todavía vive, tiene 95 años, es la

única sobreviviente de la Agrupación de DD DD. Ningún gobierno de la Concertación ha sido capaz de darle una respuesta. El nombre de Tito apareció en el año 1975 en la lista de los 119 en Salta, Operación Colombo, junto a esos titulares que todavía la hieren: "¡EXTERMINADOS COMO RATAS!" Treinta y dos años, y ella todavía espera."



PD: La señora Inelia murió el 22 de agosto de un derrame cerebral, esperando a su hijo.

-----0-----

Información de prensa relacionada con el caso

Actualidad:

Primera Línea 22 Junio 2001

Emboscada a casos clave de la DINA, el Comando Conjunto y la CNI

El lunes la Corporación Administrativa del poder judicial deberá informar el costo que tendrá la nominación de los jueces especiales. Mientras, el mundo de los derechos humanos tiene la esperanza que ellos avancen donde hasta ahora sus esfuerzos han sido infructíferos: las causas beneficiadas con un juez de dedicación exclusiva corresponden mayoritariamente a desapariciones perpetradas por la DINA, el Comando Conjunto y a un caso emblemático de la CNI.

La hora de la Dina

El cerco se estrecha sobre la DINA con el caso del militante del MIR, Carlos Cubillos Gálvez, detenido en 1974 en una calle de la comuna de Nuñoa. Testigos señalaron que fue conducido al recinto de Londres 38 y no volvió a saberse de él. Su causa - rol 11337/6- está en el Octavo Juzgado del Crimen de Santiago.

En ese mismo juzgado está radicada la causa del militante del MIR, Juan Carlos Perelman (rol 12193-8), quien fue detenido en 1975 por efectivos de la DINA junto a su conviviente, quien tiempo después fue liberada. La Comisión Rettig afirmó que su desaparición fue responsabilidad de agentes del Estado.

El 1 de agosto de 1974 fue detenido Sergio Sebastián Montecinos Alfaro, quien, sus 28 años, era el coordinador sindical de los partidos políticos que habían adherido a la UP en la Zona Oeste de Santiago. Fue sacado de su hogar por efectivos de la DINA y visto por última vez en el recinto de Londres 38. Su causa N°2310-00, consta también en el Octavo Juzgado de Santiago.

El secuestró de Luis Jaime Palominos Rojas, el 7 de diciembre de 1974, es responsabilidad del mismo organismo de seguridad. La causa de este militante del MIR, rotulada con el número 2808-5, también será instruida por un juez especial en el 11° Juzgado del Crimen de Santiago.

El ministro de dedicación exclusiva de ese mismo tribunal se abocará al caso de Jaime Cadiz Norambuena (causa 768-6). Este militante del MIR fue detenido en la población José María Caro y desapareció desde el recinto de la DINA de Londres 38. El número 2161-8 de ese juzgado consigna otra causa de la DINA en que el juez pondrá acento. El mirista Jorge Humberto D´orival Briceño fue detenido en su hogar de la comuna de Conchalí y visto luego, junto a otros dos detenidos, en Villa Grimaldi. A los tres se les perdió la pista en el recinto de Cuatro Alamos.

El juez de dedicación exclusiva del Tercer Juzgado del Crimen de San Miguel investigará el caso de Leopoldo Muñoz Andrade, militante del MIR que desapareció desde el recinto DINA de Cuatro Alamos. En las manos de este magistrado estará además esclarecer la desaparición de otro mirista, Daniel Reyes Piña, quien fue visto por última vez en Londres 38.

A ese organismo represor se atribuye también la desaparición de Víctor Fernando Olea Alegría el 11 de septiembre de 1974. Tenía 24 años cuando fue detenido por agentes en la vía pública. Su causa está radicada en el Noveno Juzgado del Crimen de Santiago con el número 76667.

Otro caso que tendrá especial atención será el de Washington Cid Urrutia, quien

desapareció en 1974 desde Villa Grimaldi. Su causa está radicada en el Décimo Juzgado del Crimen de Santiago y es atribuido a la DINA.

Hacia otros organismos represores

No sólo la DINA será investigada por los jueces especiales. Las acciones criminales perpetradas por el Comando Conjunto tendrán el mismo destino. De hecho, el mandato de la Suprema toca las hebras de uno de los casos que ofrece las mayores contradicciones con el informe de las FF.AA: la desaparición del militante de las Juventudes Comunistas Carol Fedor Flores Castillo.

El informe castrense establece que Flores Castillo fue detenido en 1976, muerto y arrojado al mar en las costas de San Antonio. Sin embargo, Flores fue apresado junto a sus hermanos en 1974 y permaneció recluido seis meses. En 1976 comenzó a colaborar con el Comando Conjunto, proceso que se extendió hasta el 7 de junio de ese año. El ex agente del comando conjunto Andrés Valenzuela confesó que fue muerto junto a un soldado en el Cajón del Maipo y arrojado al río. Ahora su crimen será investigado por el juez del Décimo Juzgado de Santiago.

En el Cuarto Juzgado del Crimen de San Miguel, bajo el número 10161, consta el caso de Alonso Gahona Chávez, quien habría fallecido víctima de reiteradas torturas junto a Humberto Castro en el llamado "Nido 20". Así se conocía al recinto secreto de detención y tortura ubicado en la calle Santa Teresa 037, cerca del paradero 20 de la Gran Avenida de Santiago. Este recinto funcionó durante 1975 bajo control de agentes de la DIFA con quienes colaboraban civiles provenientes de grupos nacionalistas o de extrema derecha.

La guardia exterior del recinto estuvo a cargo de alumnos de la Escuela de Especialidades de la Fuerza Aérea. Gahona, dirigente de los obreros de la Municipalidad de La Cisterna y militante comunista, conocido como «Yuri», había sido detenido el 8 de septiembre de 1975 en la vía pública. Su cadáver habría sido envuelto en plástico y, al parecer, arrojado al mar.

Desde el recinto llamado "Remo Cero", del regimiento de artillería anti-aérea de Colina fue sacado y posiblemente enterrado en terrenos militares de Peldehue, Miguel Rodríguez Gallardo. La causa 10617 del cuarto juzgado de San Miguel intentará llegar hasta las bases del Comando Conjunto.

También un juez especial investigará el destino de al menos uno de los detenidos desaparecidos de La Moneda. En el Noveno Juzgado del Crimen de Santiago está la causa 17584, que corresponde a Osvaldo Ramos Rivera, miembro del GAP de sólo 22 años.

Ramos fue detenido en el interior del palacio gubernamental por militares, junto a Antonio Aguirre Vásquez. Producto de sus heridas, ambos fueron trasladados a la Posta Central donde existe constancia de su permanencia. Fueron sacados desde allí por personal uniformado y desde entonces se desconoce su paradero.

En el Octavo Juzgado del Crimen de Santiago será investigado el caso de otro GAP, Mario Ramiro Melo, oficial del Ejército retirado, desaparecido desde el 29 de septiembre de 1973.

El caso de Miguel Acuña Castillo, rotulado con el número 11509-8 en el Octavo Juzgado de Santiago, también será investigado. Acuña era dirigente de la sección de

estudiantes secundarios del MIR cuando desapareció en 1974, junto a su amigo Héctor Garay Hermosilla.

La labor de los jueces especiales se extenderá además a la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea. En el Noveno Juzgado del Crimen de Santiago será visto el caso de José Luis Baeza, de 41 años, vendedor y miembro del Comité Central del PC. Fue aprehendido junto a otras tres personas en una casa en Santiago que servía para reuniones y contactos de miembros de esa colectividad.

Los autores de la detención fueron identificados como miembros del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea, comandados por un conocido Jefe de Inteligencia. Baeza fue llevado a la Academia de Guerra de esa institución, donde fue visto por varios testigos. Estos testimonios contradicen la versión oficial entregada por el Ministro del Interior que, en esa época, negó su detención



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2008 